

¿Libro electrónico o libro de papel?

ENRIQUE PALLARÉS MOLÍNS
PROFESOR EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

La rápida difusión del libro electrónico supone una verdadera revolución, aunque no la primera, en la historia del libro y de la lectura. Surge también la polémica sobre si optar por el formato tradicional, en papel, o por el electrónico. Hay preferencias para cada uno de los dos formatos porque, en realidad, ambos tienen puntos fuertes y también limitaciones.

La lectura con un 'e-book' es muy semejante a la del papel, gracias a la tecnología de 'tinta electrónica', aunque el tamaño de la página está limitado a las seis pulgadas. Además, el formato electrónico facilita el acceso a libros que, de otro modo, resultarían inaccesibles o de muy difícil acceso. Permite también llevar una gran cantidad de libros en un dispositivo de unos 180 gramos, para disfrutar, en cualquier lugar y sin necesidad de un trolley, de la lectura sucesiva de un poema, una novela, una obra clásica y un libro de divulgación científica, en una agradable combinación personal.

Disponer de un libro electrónico es tener a mano, y en la mano, literalmente, una gran biblioteca. Proyecto Gutenberg y otras bibliotecas digitales ponen a nuestra disposición miles de libros, para leer y descargar. La inclusión de diccionarios y la posibilidad de variar el tamaño de la letra añaden más ra-

zones a favor del 'e-book'.

Pero también el libro en papel ofrece sus ventajas. Percibir la textura y color del papel, el olor de la tinta, jugar con la hoja que dudamos si pasar o releer, admirar las diferentes fuentes y otras características tipográficas –márgenes, interlineado, cabeceras, etc.–, examinar y admirar la encuadernación con la vista y con el tacto, incluso con el olfato, apreciar también al tacto el número de páginas leídas y el de las que faltan por leer, y un largo etcétera, son sensaciones que el libro electrónico no ofrece. Sin olvidar la mayor fragilidad del 'e-book'. La homogeneidad externa del 'e-book' nos priva, incluso, de conocer qué libro lee la persona sentada cerca de nosotros, en el metro o en el parque.

¿Se trata de puro sentimiento de nostalgia del libro tradicional ante su incierto futuro? No; hay algo más. La profesora Anne Mangen y sus colegas de la universidad noruega de Stavanger han realizado varios estudios comparativos de ambos soportes de lectura. Indican que el libro de papel favorece la inmersión emocional en la lectura más que los dispositivos electrónicos. Así, los que leyeron en papel mostraron mayor grado de empatía con los personajes y captaron mejor la secuencia y coherencia de la narración. Parece que la señal que procede del contacto de los dedos con los bloques de las pági-

nas leídas y de las que quedan por leer influye en esta mejor captación de la secuencia y del progreso temporal de la narración. Según estos estudios, la lectura en un libro de papel ofrece ventajas, tanto afectivas como cognitivas, en relación a la realizada con el libro electrónico u otros dispositivos electrónicos, aunque falta concretar en qué tipo de textos se observan mejor dichas ventajas.

La lectura –no el mero pasar páginas o el tragar el último libro de moda– está asociada a una serie de hábitos adquiridos, e incluye un ritual, propio de cada lector –lugar, luz, postura, modo de tomar y dejar el libro, forma de pasar las hojas, colocar el marcápáginas, etc.– que el libro electrónico disuelve y 'desacraliza' en exceso. Estos hábitos forman parte de la inmersión en la lectura y del sabor del libro como un gourmet. La edición en papel nos permite acariciar este incondicional amigo, que tiene su lugar en nuestra casa, en muchos casos ha sido un compañero fiel a lo largo de la vida y, de algún modo, vive también en nuestra mente y en nuestro corazón.

Pero mejor no absolutizar un formato u otro. Las obras inmortales de la antigüedad no aparecieron ni en formato de papel ni en electrónico, sino en tablillas de arcilla, papiros, pergaminos, etc. Ray Bradbury imagina en 'Fahrenheit 451' que un libro puede también encarnarse y ser leído –o escuchado– en 'formato humano', como ocurre con los fugitivos de aquella sociedad que quema los libros, cada uno de los cuales ha memorizado la obra de un autor selecto. Lo verdaderamente importante, pues, es elegir un buen libro, 'escucharle' y dialogar con él; hacerse amigo de los buenos libros. Gutenberg y McLuhan pueden convivir pacíficamente en nuestra casa y alternar su estancia en nuestras manos. Incluso estoy seguro de que ambos coincidirían en admirar, sin más, un buen libro y en rechazar el mediocre, sea cual sea su soporte.